

Maverick

por un día

FOR A DAY

¿Recuerdas el papel del teniente Pete Maverick Mitchell que interpretó Tom Cruise en la película *Top Gun* (1986)? Pues ahora puede ser tuyo, con avión y las emociones de participar en un combate aéreo incluidos.

REMEMBER THE ROLE TOM CRUISE PLAYED IN *TOP GUN* (1986), PETE MAVERICK MITCHELL? WELL, YOU, TOO, CAN PLAY HIM, COMPLETE WITH PLANE AND ALL THE THRILLS OF AIR COMBAT.



George Papapetrou es un ingeniero petrolero de 31 años que viajó desde Londres para jugar a ser Maverick durante unas horas. No es tan hábil como el verdadero, lo acabo de derribar y de su avión sale humo mientras da volteretas y se dirige hacia el mar. No se trata de un ensayo, George y yo peleamos en uno de los ataques simulados que organiza AirCombat USA, escuela civil de combate aéreo con sede en el sur de California. El establecimiento permite a los neófitos experimentar lo que vive un piloto de caza. O lo que es lo mismo, ipasar de la tierra a as del cielo en un día!

Aunque parezca mentira, no se requieren licencia de piloto ni horas de vuelo. La compañía, fundada en 1988 por el capitán Mike Blackstone, hace posible que personas comunes y corrientes tomen los controles de aviones de combate para entrenamiento, con instructores (la mayoría ex-pilotos militares) que te dan órdenes durante seis peleas simuladas, cargadas de adrenalina y que te hacen sudar mientras tratas de derribar a tu oponente antes de que él te derribe a ti.

La experiencia lleva la euforia al máximo. El mundo es un torbellino que gira en mi cabeza mientras vamos de un lado a

otro, giramos, subimos y bajamos en picada con el acelerador a fondo. Cada botón de alarma de mi cuerpo se pone en estado de combate. Yo logro conservar mi desayuno. George no tiene la misma suerte.

No había considerado un bautismo de fuego tal cuando me registré en el cuartel general del aeropuerto de AirCombat en Fullerton, California (está a unos 40 kilómetros de la ciudad de Los Ángeles). "Tal vez no debí desayunar omelette –pensaba mientras me ponía el uniforme de vuelo, aunque en seguida me dije–: Todo va a salir bien". Mi instructor, Jim Nails Neubauer, parece estar totalmente tranquilo. Con 65 años de edad, es un ex-piloto que hizo carrera en la Marina volando cazas Corsair A-7.

En la sala de instrucciones, le doy la mano a George y a su esposa Marina, de 31 años. Esta amable pareja está de vacaciones. La experiencia del combate aéreo es un regalo de ella para él. George me pone nervioso, parece conocer toda la jerga por haber visto *Top Gun*. Su instructor es Mike Monk Thompson, un ex-piloto de pruebas que volaba Goshawk T-45 y jets corporativos F50.



Jim, y nosladeamos violentamente hacia el océano—. El propósito del yoyo es acumular energía. Es como una montaña rusa que se precipita cuesta abajo y gana velocidad para ir hacia arriba, agrega levantando bruscamente el nivel de las alas y tirando hacia atrás con fuerza de la palanca.

"Uuuurrgghh.... Jeeeesuciiiiisssstoooo!", exclamo entre dientes. Cada músculo de mi cuerpo se tensa por el devastador G. Voy en ascenso lleno de tensión mientras el avión cobra altura con todo su poder. Veo directamente al sol a través de la cubierta transparente. Después siento el avión zarandearse mientras perdemos energía por haberlo llevado a sus límites. "¿Sientes la pérdida de sustentación?", me pregunta Jim. Después jala el avión hacia el extremo del ala y nos arroja hacia atrás en una voltereta invertida.

El mundo gira debajo mientras caemos en picada hacia el terror (George), en un brusco descenso que trunca su círculo.

"Ok... tú tienes el control. ¡Pon la mira en él!"

Me aproximo y ataco a George desde el cielo. ¡Boom! El fuego que provoca mi ametralladora láser comienza a emanar del avión enemigo. El júbilo brota ardiente.

La velocidad de los sucesos me deja sin aliento. Después de lo que me parecieron horas de combate, aterricé empapado en sudor. Esa noche no pude dormir. Tenía unos nervios tremendos mientras repasaba los yoyos y otras maniobras realizadas e el avión. Y es que esta experiencia provoca una sensación única en la vida. ♡

El yoyo es una maniobra para **acumular energía**. Es como una montaña rusa cuesta abajo y gana velocidad para ir hacia arriba. ¡Adrenalina pura!

Omitiendo cualquier instrucción sobre cómo volar realmente un avión, Jim toma dos modelos de aviones caza y se dedica a enseñarnos las reglas y las tácticas de combate que emplearemos en el aire. El objetivo es derribar al enemigo a tiros. No habrá disparos desde el frente de las alas.

Después de una hora de instrucciones, George y yo nos ponemos los paracaídas y nos deslizamos a la cabina de mando de dos aviones Extra 300 L. Con un solo motor y una hélice, y los asientos de adelante y atrás estilo tándem, no se parecen tanto al Tomcat F-14 de Tom Cruise, pero estos campeones mundiales de acrobacia aérea de alto rendimiento pueden levantar hasta diez "G" (fuerza de aceleración) y son capaces de dar un giro completo de 360 grados en un segundo.

Minutos después nos dirigimos al oeste, hacia un área sobre el océano Pacífico autorizada para realizar acrobacias aéreas. Solo llevamos dos minutos en el aire y la voz de Jim se escucha en mis audífonos. "Ok, Chris, tú tienes el control. Es todo tuyo", y

me pide que conserve el nivel mientras volamos muy cerca uno del otro. Me asombra lo sensible que es este avión al movimiento más ligero de la palanca.

A 6,000 pies de altura pasamos sobre Long Beach y directamente abajo está el *Queen Mary*. A la distancia, los rascacielos de Los Ángeles perforan el cielo. La mancha de un ferry arrastra una estela al dirigirse a las Islas Catalina, que flotan en el infinito azul. El cielo sin nubes ofrece las condiciones perfectas para las emociones escalofriantes del combate aéreo. Una vez que estamos en el océano, comienza la diversión.

"La mejor forma de atacar es en vertical, ya sea abajo o arriba —explica Jim—. Hagamos un yoyo alto", añade, refiriéndose a la maniobra para acortar la distancia de un objetivo que vuela a la misma velocidad. Jim se comunica con Mike para organizar quién llevará la delantera. El avión de George comienza un largo y dramático giro a la izquierda, conmigo siguiéndolo de lejos. "Tengo el control —dice



George Papapetrou, a 31-year-old petroleum engineer, has come all the way from London for a chance to play Maverick for a day. Talk about a flying fool. I've just shot him down, and smoke trails his plane as he rolls over in a cartwheel and plunges toward the sea. This is no rehearsal. George and I are participating in a mock fight arranged by southern California-based AirCombat USA, a civilian dogfighting school that offers total neophytes a true fighter pilot experience. From armchair to ace in one day!

Amazingly, no pilot's license nor flying experience is required. The company, founded in 1988 by former airline pilot Capt. Mike Blackstone, lets ordinary folks take the controls of real fighter-trainer planes while instructors (mostly former military pilots) command you through six G-pulling, adrenalin-charged, sweat-inducing mock combats

in which you try to shoot down your opponent before he shoots you.

The experience takes exhilaration to the extreme. The world is a vortex spinning around in my head as we flip upside down, roll, twist, climb, and dive with the throttle pushed to the max. Every panic button in my body flips to fight-or-flight status. I manage to hang onto my breakfast. George isn't so lucky.

I hadn't counted on such a tumultuous baptism of fire as I checked in at AirCombat's Fullerton airport headquarters (26 miles from L.A.). "Maybe the omelet breakfast wasn't such a good idea," I mused while slipping into a real-life flight suit. "Nah, you'll be fine," I thought. My instructor, Jim Nails Neubauer, seemed totally at ease. Jim, 65, is a former carrier-based Navy pilot who flew A-7 Corsair fighters.

In the briefing room, I shake hands with George and his wife Marina, 31. This amiable couple is on vacation. The Air Combat experience is her gift to him. George makes me nervous. He seems to know all the jargon from watching *Top Gun*. His instructor is Mike Monk Thompson, a former test pilot who flew T-45 Goshawk trainers and F50 corporate jets.

Skipping any instruction on how to actually fly a plane, Jim picks up two model jet fighters and launches right into demonstrating the rules of engagement and fighter tactics that we'll employ in the air. The goal is to get a gun kill. There'll be no shots from in front of the wing-line.

The one-hour briefing over, George and I don parachutes and slide into the front cockpits of two Extra 300Ls. The single-engine, propeller-driven Extra 300L air-combat trainer with tandem style front/back seating



Para volar a Los Ángeles con tus Kilómetros Premier necesitas / TO FLY TO LOS ANGELES USING PREMIER KILOMETERS, YOU NEED: Clase Turista / COACH CLASS: 48,000 Kilómetros. Clase Premier: 96,000 Kilómetros. Viaje redondo saliendo de cualquier ciudad del país a la que vuele Aeroméxico. / ROUND TRIP FROM ANY MEXICAN CITY THAT AEROMÉXICO SERVES.

THE EXPERIENCE TAKES EXHILARATION TO THE EXTREME. EXULTATION WELLS IN A FIERY GLOW OF FULFILLMENT.



• AIRCOMBAT USA
www.aircombat.com
(714) 522-7590
(800) 722-7590

El costo del programa básico Air Combat es de 1,395 USD (tres horas) y el de Fighter Lead-in de 2,095 USD (seis horas).

THE COST OF THE AIR COMBAT PROGRAM IS \$1,395 FOR 3-HOUR BASIC AIR COMBAT MANEUVERS, OR \$2,095 FOR THE 6-HOUR FIGHTER LEAD-IN PROGRAM, WHICH I EXPERIENCED.

doesn't much resemble Tom Cruise's F-14 Tomcat. But this high performance aerobatic world champ can pull up to ten "Gs" and is capable of a complete 360-degree roll in one second.

Within minutes we're airborne and heading due west to an area over the Pacific Ocean approved by the FAA for aerobatic flying. Just two minutes into the air, Jim's voice crackles in my headphones. "OK, Chris. You have control. She's all yours." He has me focus on keeping level as we fly nose-to-tail out to sea. I'm amazed at how responsive the plane is to even the slightest micro-millimeter movement of the stick.

At 6,000 feet, we pass over Long Beach harbor, with the *Queen Mary* directly below. The skyscrapers of Los Angeles needle the sky in the distance. A speck of a ferry is dragging a wake as its heads out to the Catalina Islands floating on the infinite cold blue ocean. The cloudless sky offers perfect conditions for

the sickening thrill of air combat. Once over the ocean the fun begins.

The best way to attack is in the vertical, from below or above," explains Jim. "OK, let's do a high yo-yo," he adds, referring to a three-dimensional maneuver to gain on a turning target flying at the same speed beyond range of a kill. Jim communicates with Mike for the lead-pursuit set-up. George's plane begins a long sweeping turn to the left with me trailing far behind in pursuit. "I've got control," Jim says, banking us violently nose first towards the sea. "The object of the yo-yo is to build up energy. It's like a rollercoaster that plunges downhill and gains momentum to climb up the hill," he adds, suddenly flipping the wings level and hauling back hard on the stick.

"Uuuurrgggh... Jeeezus Chriiiissssttttt!" I mutter through clenched teeth. Every muscle in my body tightens from the gut-wrenching Gs. I'm in a nose-high, white-knuckle climb as the plane

claws for height on full power. I'm looking straight up at the sun through the canopy. Then I sense the plane shudder as we lose energy from pushing the plane to its limits. "Feel the stall?" Jim asks. Then he wrenches the plane on its wingtip and throws us backward into an inverted roll, and the world spins below as we plummet towards the bogey (George) in a steep dive that truncates his circle.

"OK... you have control. Put him in your sights!" I close in and blast George from the sky. BOOM! Smoke triggered by my laser 'machine gun' begins streaming from the enemy aircraft. Exultation wells in a fiery glow of fulfillment.

The speed of events left me breathless. After what seems like hours of dogfighting, I land soaked in sweat. That night I can't sleep. My nerves are on hyper-drive as I coax myself through flashbacks of yo-yos and other dogfight maneuvers. Nothing could compare to this once-in-a-lifetime sensation. ✧